

Sobre las fortalezas humanas y las diferencias de género

ÓSCAR SÁNCHEZ-HERNÁNDEZ

Universidad de Murcia

Resumen

Se describen, en primer lugar, los puntos fuertes del estudio de Ovejero y Cardenal (2015) enfatizando la relevancia y acierto de añadir el análisis de la relación entre los roles de género y las fortalezas con los consiguientes resultados y reflexiones que derivan. El hallazgo más interesante informa, en el caso de la feminidad, que existen relaciones positivas entre este constructo y las fortalezas humanas y, sin embargo, en el caso de la masculinidad, las relaciones son negativas. Se repasa la literatura científica comentada por las autoras respecto a las diferencias de género en las fortalezas humanas complementado con otros estudios. Se proponen nuevas preguntas y líneas de investigación con base en estos primeros resultados sobre los roles de género, algunas de ellas comentadas por las autoras, así como la propuesta de estudios de replicación, dado el carácter novedoso del análisis de estas variables y futuras posibles aplicaciones prácticas.

Palabras clave: *VIA-IS, fortalezas, género, psicología positiva.*

About human strengths and gender differences

Abstract

In this paper I describe the strengths of the study of Ovejero and Cardenal (2015) emphasizing the importance and success of adding the analysis of the relationship between gender roles and human strengths with the consequent

results and insights derived. The most interesting finding reported in the case of femininity is that there are positive relationships between this construct and human strengths, but in the case of masculinity, relationships are negative. The literature mentioned by the authors regarding gender differences in human strengths complemented with other studies is reviewed. New questions and lines of inquiry based on these first results on gender roles are proposed, some of them mentioned by the authors. The proposal of replication studies, given the novelty of the analysis of these variables, is pointed out as well as possible future practical applications.

Key words: *VIA-IS, character strengths, gender, positive psychology.*

SOBRE LAS FORTALEZAS HUMANAS Y LAS DIFERENCIAS DE GÉNERO

El marco de referencia del estudio es la psicología positiva que pretende complementar la investigación de los aspectos patológicos de la psique humana con el de las fortalezas y destrezas, con el fin de proteger de los trastornos psicológicos (prevención) y potenciar el bienestar de la persona (promoción de la salud) mejorando la eficacia de las técnicas de evaluación e intervención psicológicas utilizadas tradicionalmente (Sánchez-Hernández, 2012). Un punto de partida para comprender las directrices principales de la Psicología Positiva sería contextualizarla a nivel teórico. El filósofo Wartofsky (1986) argumentó que a un nivel supraordinal se pueden distinguir tres aproximaciones principales acer-

Dirigir toda correspondencia al autor a: Universidad de Murcia-Campus de Espinardo.

Facultad de Psicología. Código postal: 30100. Espinardo, Murcia, España.

Teléfono: +34-649673642. Sander psicólogos: bienestar & ciencia.

Correo electrónico: oscarsh@um.es

Sitio web: www.sanderpsicologos.com

RMP 2015, Vol. 7, No. 2, 107-116

ISSN-impresa: 2007-0926; ISSN-digital: 2007-3240

www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com

Derechos reservados ©RMP

ca del desarrollo humano en las ciencias occidentales:

1. La aristotélica o esencialmente el marco de entendimiento del individuo como una criatura virtuosa;
2. La perspectiva evolucionista o darwinismo;
3. La social y cultural-histórica o perspectiva marxista.

Cada una de estas perspectivas principales representa diferentes supuestos básicos acerca de la naturaleza y el desarrollo humano. La Psicología Positiva estaría enmarcada dentro de la perspectiva evolucionista y en la tradición aristotélica, ya que se centra en las experiencias y rasgos positivos de la personalidad, con la idea fundamental de que los individuos desean desarrollarse ellos mismos como buenas personas y vivir de acuerdo con sus propios potenciales.

El trabajo de Ovejero y Cardenal (2015) se centra en el estudio y análisis de las diferencias de género en las fortalezas características recogiendo un punto de vista necesario desde la perspectiva social y cultural-histórica comentada anteriormente, concretamente centrada en los roles de género. Siendo muy acertada e innovadora la propuesta de Ovejero y Cardenal (2015), al incluir una variable de corte psicosocial en el estudio de las fortalezas humanas, que viene a subrayar la importancia de tener en cuenta esta visión sociocultural, podemos decir que este debate no es nuevo. La Psicología Positiva hunde sus raíces en la psicología y filosofía humanistas, que ya subrayaban la necesidad de identificar y desarrollar las virtudes y el potencial humano. Otros estudiosos como Durkheim (1999) intentaban compensar este punto de vista con otro de corte sociológico y cultural, señalando que el contexto influye en la conformación del ser social como entidad psicológica, lo que es necesario tener en cuenta en ámbitos, por ejemplo, la educación, como comentaremos más adelante.

El género es una de las variables relevantes en el acercamiento del conocimiento de las diferencias psicológicas. Efectivamente, se han estudiado y hallado diferencias de género en

rasgos de personalidad, características de adaptación, autoconcepto y fortalezas del carácter (véase Avia y Sánchez-Bernardos, 2015). Si nos centramos en el tema de las fortalezas psicológicas y su relación con el género, Park, Peterson y Seligman (2004) afirman que las variables demográficas no se relacionan con las fortalezas del carácter excepto para el género, señalando que las mujeres obtienen mayores puntuaciones en fortalezas de carácter interpersonales —como la inteligencia social y la capacidad de amar y ser amado, por ejemplo— que los hombres.

La concepción de fortalezas de Park *et al.* (2004) se centra en cuestiones relacionadas con el comportamiento moral y la buena vida. Las fortalezas del carácter son un subconjunto de rasgos de personalidad a los que les damos valor moral. Además, definen las virtudes que representan las características centrales del carácter valoradas moralmente, universales, con un origen biológico y evolutivo (Nofle, Schnitker y Robins, 2011; Peterson y Park, 2009). Las fortalezas, según el modelo VIA, se definen como las rutas definibles, procesos o mecanismos psicológicos, que definen el valor moral de las virtudes (Peterson y Seligman, 2004). Es notorio señalar que, entre otras, una de las características de las fortalezas psicológicas es el beneficio personal y social que llevan su identificación y desarrollo (Peterson, Park y Seligman, 2005; Peterson y Seligman, 2004). Este punto es especialmente importante a la hora de reflexionar sobre los resultados del estudio de Ovejero y Cardenal (2015). Una idea interesante es la señalada por Peterson y Seligman (2004) respecto a que existen además diferencias en los contextos (temas situacionales) en los que aparecen las fortalezas humanas, y afirman que uno de los muchos factores que pueden influir es la variable género. En este artículo se realiza, en primer lugar, una revisión de la literatura científica de las diferencias de género en las fortalezas características. Las investigaciones en las que se analizan las diferencias de género y sexo en las fortalezas humanas

se apoyan en la perspectiva biosocial de Eagly y Wood. Según estos autores, el origen de las diferencias entre hombres y mujeres se fundamenta en un conjunto de factores tanto económicos como de estructura de la sociedad, ecología y creencias culturales (Eagly y Wood, 1999; Wood y Eagly, 2002). El punto más fuerte del artículo es la novedad del análisis de los roles de género y su relación con las fortalezas características no dejando el resultado indiferente al lector: en el caso de la feminidad, existen relaciones positivas entre este constructo y las fortalezas humanas, y en el caso de la masculinidad, las relaciones son negativas. Éste será el siguiente punto que se desarrolla en este artículo.

Diferencias de sexo en las fortalezas humanas

En la tabla 1 se resumen las principales conclusiones de la revisión bibliográfica del estudio de Ovejero y Cardenal (2015). Como conclusión general, se obtiene que las mujeres sobresalen en las fortalezas interpersonales, mientras que los hombres destacan en las fortalezas intelectuales. En el manual de Peterson y Seligman (2004) ya se señalan diferencias de género en las fortalezas. Por ejemplo, en civismo las mujeres son más propensas que los varones a exponer el altruismo y la empatía y se sienten culpables cuando no atienden las necesidades de los demás, y también son más propensas a involucrarse en servicios de voluntariado en su comunidad (Flanagan, 2004). Varios estudios sugieren más modestia y humildad en las mujeres que en los hombres, en consonancia con otros estudios que señalan, aunque siendo una pequeña diferencia, una autoestima menor en las mujeres y mayor narcisismo en los hombres (Exline y Lobel, 1999; Kachorek *et al.*, 2004). En cuanto a las fortalezas de trascendencia, las mujeres puntúan más alto en esta virtud. Respecto a la fortaleza de espiritualidad, la mayoría de estudios señalan que las mujeres son más religiosas que los hombres, aunque siempre es representativo de

las normas sociales y culturales. Se han hallado también diferencias de género en humor que indican que los hombres son más propensos que las mujeres a esta fortaleza, pero las diferencias podrían atribuirse a las diferencias de roles en las normas aceptadas de comportamiento social. En otras fortalezas las diferencias son insignificantes (Haidt y Keltner, 2004).

A continuación se comentan los resultados de otros estudios relevantes que utilizan muestras de jóvenes e incluso nuevas medidas sobre fortalezas psicológicas basadas en el modelo de Peterson y Seligman (2004). Furnham y Lester (2012) diseñan una breve y nueva medida sobre fortalezas basadas en el VIA (Peterson y Seligman, 2004). De un total de 366 participantes, 233 eran mujeres; 134, estadounidenses; y 172, británicos; y 60, de otros países europeos. Edades comprendidas entre 17 a 27 años con una mediana de 19 años y una media de 19.3. Los hombres puntuaron más en juicio crítico y valentía pero menos en bondad, capacidad de amar y ser amado, gratitud y vitalidad. Las mujeres puntúan más de forma significativa en las virtudes de trascendencia, humanidad y amor. En una reciente investigación de Neto, Neto y Furnham (2014) usando la misma breve medida sobre autopercepción de fortalezas del estudio de Furnham y Lester (2012) concluyen que, en general, las mujeres tienen mayores puntuaciones en las fortalezas que los hombres, al igual que lo hallado en otros estudios (Linley *et al.*, 2007; Furnham y Lester, 2012). En su estudio la muestra estuvo formada por 283 jóvenes (173 mujeres) portugueses; 173 pertenecían a escuelas públicas del área de Oporto con un rango de edad de 12 a 20 años, edad media 15.9 años y desviación estándar de 2.95. Concretamente, las mujeres puntuaron más alto, de forma estadísticamente significativa, en juicio crítico, inteligencia social, integridad, bondad, capacidad de amar y ser amado, civismo, equidad, humildad, gratitud, perdón y entusiasmo. Respecto a las virtudes, las mujeres puntuaron más alto, de for-

Tabla 1. Principales conclusiones de los estudios que analizan las diferencias de género en fortalezas psicológicas mediante el VIA, presentadas en Ovejero y Cardenal (2015)

Autores (año)	Conclusiones principales
Linley <i>et al.</i> (2007)	Existen diferencias significativas en las fortalezas interpersonales (amabilidad, amor e inteligencia social), donde las mujeres destacan más que los hombres. Los hombres destacan significativamente en creatividad.
Shimai, Otake, Park, Peterson, y Seligman (2006)	Las mujeres de población japonesa y estadounidense puntúan más alto que los hombres en amor y amabilidad, mientras que estos puntúan más alto en valor y creatividad.
Biswas-Diener (2006)	Se analizaron tres culturas (Maasai, Inughuit y estadounidense); se comprobó que, a pesar de existir fuertes similitudes entre las culturas, aparecen diferencias en función del género, entre otros factores. La cultura Inughuit valoraba más deseable la amabilidad en la mujer y el autocontrol en el hombre; la cultura Maasai destacaba en el hombre la honestidad, la imparcialidad y el liderazgo, mientras que en la mujer se destacaba el autocontrol.
Selvam y Collicutt (2013)	Se analizó la ubicuidad de las fortalezas en las religiones tradicionales africanas, específicamente en Kenia. Los resultados señalan que en esta cultura existen temáticas similares a las fortalezas y que hay un grado de acuerdo para 18 de las 24 fortalezas, siendo la ciudadanía (trabajo en equipo) y la espiritualidad las fortalezas más relevantes. Además se consideró que todas las fortalezas son importantes para hombres y mujeres.
Karris (2009)	En una muestra de estudiantes universitarios existen diferencias entre hombres y mujeres en bondad, amor, gratitud, perdón, apreciación de la belleza y la excelencia, prudencia, imparcialidad, liderazgo, creatividad, valentía y autorregulación.
Miljković y Rijavec (2008)	En una muestra de 378 estudiantes universitarios los hombres obtuvieron puntuaciones más elevadas en creatividad, liderazgo, autocontrol y vitalidad; y las mujeres, en amabilidad, amor, imparcialidad y apreciación de la belleza.
Ruch <i>et al.</i> (2010)	Las mujeres destacan más que los hombres en amor, amabilidad, apreciación de la belleza y gratitud.
Brdar, Anić, y Rijavec (2011)	En una muestra realizada con estudiantes croatas se halló que las fortalezas más características de las mujeres son autenticidad, amabilidad, amor, gratitud e imparcialidad; mientras que en los hombres las fortalezas más características son autenticidad, esperanza, humor, gratitud y curiosidad.
Peterson (2006)	Existen diferencias entre hombres y mujeres en espiritualidad, optimismo y sentido del humor a favor de las mujeres.

ma estadísticamente significativa, en sabiduría, humanidad, justicia, templanza y trascendencia. En otro reciente trabajo de Ruch, Weber, Park y Peterson (2014), que describe la validación del VIA en versión alemana utilizando varias muestras, se vuelve a reflejar esta tendencia en los resultados descritos, incluso utilizando distintas medidas de fortalezas. Este estudio contaba con un total de 2,110 participantes, de entre 10-17 años, 56.5% chicas, junto a una muestra de 219 padres de Alemania y Suiza. En general, las chicas tendían a puntuar más en las fortalezas de carácter que los chicos. Concretamente, las fortalezas de belleza y bondad muestran tamaños del efecto de medianos a grandes, seguidas —en orden descendente en las diferencias— de equidad, capacidad de amar y ser amado, civis-

mo, humildad, integridad, perspectiva, amor por el aprendizaje y valentía, con tamaños del efecto de pequeños a medianos. Por último, la inteligencia social y el sentido del humor reflejaban diferencias con tamaño del efecto de magnitud bajo al comparar chicos y chicas. En otro estudio de Giménez (2010), en una muestra de 1049 adolescentes españoles (49.2% chicos y 50.8% chicas) con edades comprendidas entre los 12 y los 18 años, siendo la media 14.3 ($DE = 1.32$), se hallaron diferencias significativas en 16 fortalezas, siendo la media mayor en el grupo de las chicas en prácticamente todos los casos —excepto en las fortalezas humor y optimismo, donde la media de los chicos era más alta—.

Ovejero y Cardenal (2015) señalan como conclusión general que las mujeres sobresalen en

las fortalezas interpersonales, mientras que los hombres destacan en las fortalezas intelectuales. Por otra parte, se señala cierta prudencia a la hora de interpretar estos resultados dado que la mayoría de los participantes que componen la muestra de la diversidad de estudios son mujeres y el tamaño del efecto de estas diferencias oscila entre pequeño y moderado. Respecto a los resultados encontrados en el estudio de Ovejero y Cardenal (2015), en una muestra de 122 participantes adultos se hallaron diferencias significativas entre hombres y mujeres en las fortalezas creatividad, amor por el conocimiento, bondad, amor, inteligencia social, liderazgo, imparcialidad, perdón, apreciación de la belleza, gratitud y espiritualidad. Todas estas diferencias tienen un tamaño del efecto entre pequeño y moderado y son siempre a favor de las mujeres. Los resultados hallados refuerzan parcialmente la evidencia empírica encontrada en otros estudios. Las autoras del estudio señalan acertadamente que el impacto de la variable sexo pudiera ser indirecto y que son las variables psicosociales y culturales que se encuentran también en las normas de género las que podrían explicar estas diferencias, siendo ésta la parte más interesante del análisis y con mayores repercusiones para futuras líneas de estudio.

Relación entre la conformidad con las normas de género y las fortalezas humanas

Siendo el punto fuerte del trabajo de Ovejero y Cardenal (2015) la propuesta de estudio exploratorio relacionando las fortalezas humanas con los roles de género, los resultados hallados no dejarán indiferentes a los lectores. El marco teórico elegido es la teoría de Wood y Eagly (2002), basada en que las diferencias entre hombres y mujeres se deben a ciertas configuraciones biopsicosociales y contextuales que afectan a ambos sexos de manera diferencial. Las medidas de evaluación psicológica elegidas son los cuestionarios CMNI (subescalas: ganar; control

emocional, conductas de riesgo; violencia; poder sobre las mujeres; dominancia; donjuanismo; independencia; primacía del trabajo; desprecio hacia la homosexualidad; búsqueda de posición social) y CFNI (subescalas: valorar las relaciones de amistad; cuidado de niños; delgadez; fidelidad sexual; modestia; ser romántica en las relaciones; hogareña; invertir en la imagen o apariencia), descritos ya en el artículo de Ovejero y Cardenal (2015), que mide la conformidad con las normas de género.

Relación entre la masculinidad y las fortalezas

El hallazgo principal es que la conformidad con las normas de género masculinas evaluadas con el cuestionario CMNI parecen ser patrones contrarios de lo que constituye una fortaleza de carácter en el modelo de Peterson y Seligman (2004). Principalmente, porque entre los criterios definitorios de las fortalezas está la plenitud, basado en que las fortalezas contribuyen al bienestar de uno mismo y de los demás, y el no empequeñecer a los demás; es decir, una fortaleza no infravalora ni subestima las de los demás. En el estudio de Ovejero y Cardenal (2015) se encuentra que existen correlaciones estadísticamente significativas y de carácter inverso entre la conformidad con las normas de género masculinas y las fortalezas, sobre todo con la fortaleza perdón y clemencia y con la apreciación de la belleza. El contenido de los ítems de las subescalas ganar, control emocional, primacía del trabajo, desprecio hacia la homosexualidad y búsqueda de posición social del CMNI está muy centrado en la individualidad, en la competitividad y la restricción del afecto, en el destacar por encima de los demás sin valorar sus puntos fuertes y en el materialismo, lo que iría en sentido contrario a las características de las fortalezas del modelo de Peterson y Seligman (2004), lo que, también según las autoras del estudio, explicaría la relación inversa encontrada.

Feminidad y fortalezas

En los resultados hallados por Ovejero y Cardenal (2015) se observa un patrón contrario a lo encontrado respecto a masculinidad y fortalezas. Concretamente, se observa que, a nivel general, una mayor conformidad con las normas de género femeninas se relaciona con una mayor tendencia a puntuar alto también en las fortalezas. Las correlaciones entre las subescalas del CFNI y las fortalezas aparecen fundamentalmente con la espiritualidad y perdón. Ambas implican una mirada trascendente de la vida y una desarrollada inteligencia social. Algunas de las características de género femeninas evaluadas y definidas por Mahalik *et al.* (2003) irían en la misma dirección que las características de las fortalezas propuestas por Peterson y Seligman (2004). Por otra parte, otras características de género femeninas, como ser romántica en las relaciones y delgadez, se relacionan en sentido contrario al de las fortalezas pudiendo ser factores de riesgo psicosociales para determinadas patologías. Por ejemplo, delgadez se relaciona en sentido contrario con la fortaleza perspectiva, que se relaciona con una mirada sabia de la vida.

Limitaciones y propuestas de mejora del estudio

Las autoras señalan algunas limitaciones en su estudio, como el reducido tamaño muestral, lo que disminuye la potencia estadística del análisis de datos y la necesidad de realizar un muestreo aleatorio estratificado que garantice la representatividad de la muestra. Respecto a los instrumentos de evaluación, las autoras señalan que sería necesario medir el continuo masculinidad-androginia-feminidad, evaluado por algunos autores como Bem (1974), y no limitarse a la evaluación de la masculinidad-feminidad como dos aspectos opuestos. Autores como Fernández, Quiroga, Del Olmo y Rodríguez (2007) reflejan la necesidad de ir más allá de la bidimensionalidad masculinidad-feminidad. Ovejero y Cardenal (2015) señalan que el estudio de la

androginia también permitiría tener un mapeado de la linealidad de las relaciones encontradas en su estudio, ya que, observándose el patrón de relaciones entre la masculinidad, la feminidad y las fortalezas, es posible que la relación entre las normas de género y las fortalezas humanas no sea lineal. A este respecto Carolina Heilbrun declaraba: “creo que la salvación para todos nosotros puede venir únicamente de un movimiento que reniegue de la polarización sexual, que sepa liberarse de las cadenas del género masculino y femenino y se dirija a un mundo donde los roles individuales sean elegidos libremente”. (en Pérez y Meza, 2008). Los estudios de Bem (1974) señalaban que la androginia puede relacionarse con una mayor salud mental, principalmente por una mayor flexibilidad psicológica que permite realizar comportamientos basados en la adaptabilidad a la situación concreta y no tanto a tener que seguir los estereotipos de género marcados por la sociedad por cierto temor a la presión social. Siendo el objetivo principal de la Psicología Positiva el estudio del bienestar, entendido como crecimiento psicológico, sería muy relevante introducir el estudio de la androginia, junto a la masculinidad y feminidad, con su relación con las fortalezas humanas, el bienestar psicológico, así como otras variables de salud mental. Una acertada idea de mejora se basa en la propuesta de evaluar la masculinidad en las mujeres y la feminidad en los hombres —siguiendo a autores como Moya *et al.*, 1997— y averiguar si las relaciones entre género y fortalezas se modifican.

Perspectivas futuras

Las autoras proponen nuevos estudios con ideas muy interesantes, como la aplicación del cuestionario VIA-RTO (Values in Action Rising to the Occasion Inventory; Peterson y Seligman, 2004), en el que se analizan las diferentes situaciones en las que la persona ha tenido la oportunidad de aplicar cada fortaleza. También el cuestionario de Govinji y Linley (2007), sobre el uso de las fortalezas. Respecto a este

tema cabe señalar el estudio piloto realizado por Gómez y Sánchez-Hernández (2015) sobre una muestra de 55 participantes procedentes de distintos lugares de España en el que, entre otros objetivos, se pretendía valorar si un mayor uso de las fortalezas personales y un pensamiento más optimista se correspondía con un mayor bienestar, mayor satisfacción en el ocio y en las actividades turísticas, así como con un mayor porcentaje de ocio y de actividades turísticas. Los participantes contestaron cinco cuestionarios sobre las distintas variables que se estudian en este trabajo de investigación. Los resultados confirmaron que existe una relación significativa entre la satisfacción con el ocio y las actividades turísticas con las variables de la psicología positiva, uso de fortalezas y optimismo. Un mayor uso de fortalezas se relacionó con mayor bienestar psicológico. Aunque se observaron mayores puntuaciones de uso de fortalezas en los hombres, no se hallaron diferencias de género estadísticamente significativas. Es posible que el bajo tamaño muestral afectara a la potencia estadística en los análisis, por lo que se recomienda seguir estudiando esta línea de investigación y comprobar si realmente no hay diferencias de género en esta variable en muestras mayores representativas de la población.

También proponen las autoras (Ovejero y Cardenal, 2015) la realización de estudios longitudinales que averigüen la raíz y el desarrollo de las fortalezas, así como aumentar el número de estudios sobre estas temáticas en distintas poblaciones, para poder hacer uso del metaanálisis como técnica estadística fundamental para poder desentrañar y conocer la influencia del sexo y el género en el estudio de las fortalezas humanas. También establecer mediante diversos estudios qué fortalezas se relacionan o predicen el bienestar analizando las diferencias entre hombres y mujeres.

Esta nueva línea de investigación emprendida por las autoras llevará a nuevos estudios con mayores muestras y diversos instrumentos

de evaluación para ir confirmando los resultados hallados. Sin embargo, el estudio puede llevar a repercusiones importantes en diversos campos. El objetivo de la Psicología Positiva es el estudio del bienestar y el crecimiento personal; es decir, la identificación y desarrollo de las fortalezas humanas. La llamada educación positiva tiene esta finalidad. Como hemos comentado, las raíces de estas ideas no son nuevas. Están inspiradas en autores como Kant, Mill, Herbart y Spencer, quienes veían la educación como una actualización de virtualidades, sacar a relucir energías latentes que existen ya completamente preformadas en el organismo físico y mental del niño. Otros autores como Durkheim (1999) señalaban la necesidad de complementar la educación desde una mirada sociocultural ya que, comentaba el autor, cada sociedad influye en sus individuos mediante la educación para formar el ser social que necesita esa sociedad en cuestión, y podríamos añadir que la mera conformación o amoldamiento a un sistema o entorno cultural determinado puede resultar en algo profunda y globalmente desadaptativo (Jara, 2014). En todos los periodos anteriores de nuestra historia se podía definir con una palabra el ideal que los educadores se proponían realizar en los niños. En el medievo, el maestro de la Faculté des Arts quería ante todo hacer de sus alumnos unos dialécticos. Después del Renacimiento, los jesuitas y los regentes de los colegios universitarios se pusieron como meta la de hacer humanistas. En tiempos posteriores se ha hecho más difícil señalar mediante una palabra o caracterizar el objetivo de la educación. Inspirándonos en estudiosos actuales (Jara, 2014) podríamos aventurar que nuestra educación podría tener la meta de hacer personas ecológicas, entendido como aquéllas capaces de equilibrar la adaptación al entorno externo de forma exitosa junto a las necesidades internas del organismo. También entendido como una persona que se ve como

ciudadano del mundo y no sólo de una cultura determinada y, por tanto, como una mirada al bienestar global que supera la competencia entre países o naciones. Está claro que una educación basada en las fortalezas psicológicas va encaminada, entre otras ideas, a fomentar una mirada trascendente, humana, que busca el bien común, basada en la bondad, en la apreciación de la belleza, en el perdón, etcétera. Por otra parte, este artículo-comentario señala una evidencia importante. Nuestra sociedad actual, que podemos calificar de machista, tiene una influencia en la formación del ser social del que hablaba Durkheim (1999) y en la formación de los roles de género. Es decir, es necesaria una educación basada en la identificación y desarrollo de las fortalezas humanas tendentes al bien común pero también es necesaria una educación que haga conscientes a sus individuos de la influencia social en la conformación de su ser social. Hacer conscientes a los jóvenes, por ejemplo, de que nuestra sociedad tiende a influir a la conformidad con las normas de género masculinas con valores basados en fomentar, en gran parte, la individualidad, la competitividad y la restricción del afecto, el destacar por encima de los demás sin valorar sus puntos fuertes y el materialismo, lo que iría en sentido contrario a las características de las fortalezas del modelo de Peterson y Seligman (2004), lo que, también según las autoras del estudio (Ovejero y Cardenal, 2015), explicaría la relación inversa encontrada. Es importante ayudar, con una adecuada educación, a hacer consciencia de cómo la sociedad y la cultura pueden influir a la hora de fomentar estos comportamientos que podrían repercutir gravemente en problemas como la violencia de género que, lejos de remitir, se dan de forma marcada en comportamientos de los jóvenes. De igual forma, las fortalezas psicológicas pretenden fomentar el bienestar y el crecimiento personal mediante el fomento de la inteligencia social y una mirada sabia de la vida

que, como hemos visto, se relaciona de manera inversa con la feminidad en valores como la delgadez o ser romántica en las relaciones y que podría llevar a problemas relacionados con la dependencia emocional en las relaciones de pareja o con trastornos de la alimentación. En resumen, se recomienda continuar esta interesante, innovadora y pragmática línea de investigación por los diversos e importantes ámbitos de aplicación práctica; entre otros, los comentados en el ámbito educativo, que pueden resumirse en la sabia frase de Vicente Ferrer: “La educación es el medio necesario para transformar la sociedad y liberarla”.

REFERENCIAS

- Avia, M. D. y Sánchez-Bernardos, M. L. (2015). «Gender and psychological differences. Gender and subjectivity». En M. Sáenz-Herrero (ed.), *Psychopathology in Women*, 53-66. Suiza: Springer International. doi 10.1007/978-3-319-05870-2_3
- Bem, S. L. (1974). «The measurement of psychological androgyny». *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 165-172.
- Biswas-Diener, R. (2006). «From the Equator to the North Pole: A study of character strengths». *Journal of Happiness Studies*, 7, 293-310. doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s10902-005-3646-8>
- Brdar, I. Anić, P. y Rijavec, M. (2011). «Character strengths and well-being: Are there gender differences?». En I. Brdar (ed.), *The human pursuit of well-being*, 145-156. Nueva York: Springer.
- Durkheim, É. (1999). *Educación y sociología*. Madrid: Editorial Altaya.
- Eagly, A. H. y Wood, W. (1999). «The origins of sex differences in human behavior: evolved dispositions versus social roles». *American Psychologist*, 54, 408-423. doi: <http://dx.doi.org/10.1037//0003-066X.54.6.408>
- Exline, J. J. y Lobel, C. (1999). «The perils of outperformance: Sensitivity about being the target of a threatening upward comparison». *Psychological Bulletin*, 125, 307-337.
- Fernández, J., Quiroga, M. A., Del Olmo, I. y Rodríguez, A. (2007). «Escala de masculinidad y feminidad: Estado actual de la cuestión». *Psicothema*, 19, 357-365.

- Flanagan C. (2004). «Citizenship, social responsibility, loyalty, teamwork». En C. Peterson y M. P. Seligman (eds.), *Character, strengths, and virtues*, 369-389. Washington, DC: APA and Oxford University Press.
- Furnham, A. y Lester, D. (2012). «The development of a short measure of character strengths». *European Journal of Psychological Assessment*, 28, 95-101.
- Giménez, M. (2010). *Medida de las fortalezas psicológicas en adolescentes (VIA-Youth): Relación con el clima familiar, psicopatología y bienestar psicológico*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, España.
- Gómez, M. y Sánchez-Hernández, O. (2015, abril). «Uso de fortalezas psicológicas y ocio». Trabajo presentado en las I Jornadas de Ocio, Turismo y Bienestar, Universidad de Murcia, España.
- Govindji, R., y Linley, P. A. (2007). «Strengths use, self-concordance and well-being: Implications for strengths coaching and coaching psychologists». *International Coaching Psychology Review*, 2, 143-153.
- Haidt, J. y Keltner, D. (2004). «Appreciation of beauty and excellence». En C. Peterson y M. P. Seligman (eds.), *Character, strength, and virtues*, 537-551. Washington, DC: APA and Oxford University Press.
- Jara, P. (2014). *El mundo necesita terapia*. Murcia: Editorial Regenera-Consciencia de cambio.
- Karris, M. A. (2009). *Character strengths and well-being in a college sample*. Tesis doctoral, Brown University / University of Colorado, Colorado, EUA.
- Kachorek, L., Exline, J., Campbell, W., Baumesiter, R., Joiner, T. y Krueger, M. J. (2004). «Humility and modesty». En Peterson C. y Seligman M. P. (eds). *Character, strengths, and virtues*, 461-475. Washington, DC: APA and Oxford University Press.
- Linley, A., Maltby, J., Wood, A. M., Joseph, S., Harrington, S., Peterson, C., Park, N. et al. (2007). «Character strengths in the United Kingdom: The VIA Inventory of Strengths». *Personality and Individual Differences*, 43, 341-351. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.paid.2006.12.004>
- Mahalik, J. R., Locke, B. D., Ludlow, L. H., Diemer, M. A., Scott, R. P. J., Gottfried, M., y Freitas, G. (2003). «Development of the conformity to masculine norms inventory». *Psychology of Men and Masculinity*, 4, 3-25.
- Miljković, D. y Rijavec, M. (2008). «What makes us happy: Strengths of mind, strengths of Herat or self-control?». En M. Cindrić, V. Domović y M. Matijević (eds.), *Pedagogy and the knowledge society*, 241-250. Zagreb: Učiteljski fakultet.
- Moya, M., Páez, D., Glick, P., Fernández Sedano, I. y Poeschl, G. (1997). «Sexismo, masculinidad-feminidad y factores culturales». *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 4. Extraído de: <http://reme.uji.es/articulos/amoyam4101701102/texto.html>
- Neto, J., Neto, F. y Furnham, A. (2014). «Gender and psychological correlates of self-rated strengths among youth». *Social Indicators Research*, 118(1), 315-327. doi 10.1007/s11205-013-0417-5
- Noffle, E. E., Schnitker, S. A. y Robins, R. W. (2011). «Character and personality: Connections between positive psychology and personality psychology». En K. M. Sheldon, T. B. Kashdan y M. F. Steger (eds.), *Designing positive psychology. Taking stock and moving forward*, 207-227. Nueva York: Oxford University Press.
- Ovejero, M. y Cardenal, V. C. (2015). «Las fortalezas humanas desde la perspectiva de género: Un estudio exploratorio en población española». *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 7(2), 72-92.
- Park, N., Peterson, C. y Seligman, M. E. P. (2004). «Strengths of character and well-being». *Journal of Social and Clinical Psychology*, 23, 603-619.
- Pérez, L. B. y Meza, A. L. (2008). «Andros y gyne: Lo inevitable del nuevo milenio». *Revista CES Psicología*, 1(2), 82-92.
- Peterson, C. (2006). «Strengths of character and happiness: Introduction to special issue». *Journal of Happiness Studies*, 7, 289-291. doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s10902-005-3645-9>
- Peterson, C. y Park, N. (2009). «El estudio científico de las fortalezas humanas». En C. Vázquez y G. Hervás (coords.), *La ciencia del bienestar. Fundamentos de una psicología positiva*, 181-207. Madrid: Alianza Editorial.
- Peterson, C., Park, N. y Seligman, M. E. P. (2005). «Orientations to happiness and life satisfaction: The full life verses the empty life». *Journal of Happiness Studies*, 6, 25-41. doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s10902-004-1278-z>
- Peterson, C. y Seligman, M. E. P. (2004). *Character strengths and virtues. A handbook and classification*. Nueva York: Oxford University Press.
- Ruch, W., Proyer, R. T., Harzer, C., Park, N., Peterson, C. y Seligman, M. E. P. (2010). «Values in Action Inventory of strengths (VIA-IS). Adaptation and validation of the German version and the development of a peer-rating form».

- Journal of Individual Differences*, 31, 138-149. doi: <http://dx.doi.org/10.1027/1614-0001/a000022>
- Ruch, W., Weber, M., Park, N. y Peterson, C. (2014). «Character strengths in children and adolescents: Reliability and initial validity of the German Values in Action Inventory of Strengths for Youth (German VIA-Youth)». *European Journal of Psychological Assessment*, 30(1), 57-64. doi: 10.1027/1015-5759/a000169
- Sánchez-Hernández, Ó. (2012). *Eficacia de sendas intervenciones de Psicología Positiva para la promoción del bienestar y la prevención de la depresión infantil y de la depresión adolescente*. Tesis doctoral, Universidad de Murcia, España.
- Selvam, S. G. y Collicutt, J. (2013). «The ubiquity of the character strengths in African traditional religion: A thematic analysis». *Cross-cultural Advancements in Positive Psychology*, 3, 83-102. doi: http://dx.doi.org/10.1007/978-94-007-4611-4_6
- Shimai, S., Otake, K., Park, N., Peterson, C. y Seligman, M. E. P. (2006). «Convergence of character strengths in American and Japanese young adults». *Journal of Happiness Studies*, 7, 311-322. doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s10902-005-3647-7>
- Wartofsky, M. W. (1986). «On the creation and transformation of norms of human development». En L. Cirillo y S. Wapner (eds.), *Value presuppositions in the theories of human development*, 113-133. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Wood, W. y Eagly, A. M. (2002). «A cross-cultural analysis of the behaviour of women and men: Implications for the origins of sex differences». *Psychological Bulletin*, 129, 699-727. doi: <http://dx.doi.org/10.1037//0033-2909.128.5.699>

Recibido el 12 de enero de 2016

Revisión final 14 de enero de 2016

Aceptado el 15 de enero de 2016